

## EL CEMENTERIO JUDÍO DE VARSOVIA: RITOS FUNERARIOS Y LA SOCIEDAD JUDÍA EN POLONIA.

*Inés Ruiz Artola*

*Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos (Universidad de Varsovia),  
e Instituto Cervantes de Varsovia.*

### RESUMEN:

La intención de este artículo es dar a conocer el cementerio judío de la capital de Polonia, donde se concentró el gueto más grande de toda Europa. Expondremos la historia y fundación de dicho cementerio, así como los mausoleos y personajes más destacados allí enterrados, claves para la historia del pueblo judío y para la sociedad polaca en general. Para contextualizar y entender con profundidad el carácter e importancia de los enterramientos de esta sociedad, precedemos este estudio de una serie de apartados. El primero versa sobre el ritual funerario judío, es decir las costumbres, tradiciones y supersticiones de este pueblo en torno a los enterramientos y su visión de la muerte. En segundo lugar, hacemos un breve recorrido por los tipos de enterramiento más comunes. En tercer lugar, algunos apuntes sobre los cementerios judíos en todo el territorio polaco. Y un último punto que describe la historia de este pueblo en Varsovia.

**Palabras clave:** Cementerio, judaísmo, Varsovia, ritos funerarios, Polonia, tierra prometida, diáspora, yiddish, sociedades de enterramiento, sinagoga, holocausto.

### 1. EL RITUAL FUNERARIO: LAS “SOCIEDADES/HERMANDADES DE ENTE-RRAMIENTO”<sup>1</sup>.

Según la religión judía<sup>2</sup>, el cuerpo del difunto ha de ser enterrado en las 24 horas posteriores a la muerte. En la Biblia, se considera una desgracia no ser enterrado y quedar expuesto o ser pasto de animales y de las hostilidades de la naturaleza. En el Génesis (49:29)<sup>3</sup> Abraham pide ser enterrado junto a sus padres en la tierra de Israel, y este es uno de los motivos por los cuales todos los judíos quisieran ser enterrados allí y especialmente en Jerusalén, donde según la visión de Ezequiel, comenzará la resurrección.

De acuerdo a las leyes religiosas, la misión de guiar y acompañar durante el proceso traumático de la muerte, era llevada a cabo por las “Sociedades de Enterramiento” (en hebreo “*Chevra Kaddisha*”); ser miembro de esta sociedad suponía un honor y un privilegio que dotaba a sus miembros de un gran prestigio social. Estas sociedades formaban parte integral de la comunidad pero tenían una financiación independiente, lo que las hacía muy ricas e influyentes.

La responsabilidad de la Sociedad de Enterramiento comenzaba con los primeros signos de aproximación de la muerte. El lecho de muerte era atendido por mujeres u hombres dependiendo del sexo del difunto. Trataban de aliviar el dolor y escuchaban la última confesión del moribundo así como su declaración de fe. En el momento en que la muerte sucedía, el que atendía acercaba una pluma a la nariz del difunto y el hijo mayor le cerraba los ojos. Después, colocaban el cuerpo en el suelo, con los pies en dirección a la puerta por donde había de salir y lo cubrían con una tela negra. En ese momento, las ventanas de la casa se abrían y todos los espejos se volvían hacia la pared pues existía la creencia de que los espíritus podían ser atrapados en los espejos y luego aparecer. Otra costumbre era vaciar toda el agua de la casa y ponerla fuera, así como no verbalizar la palabra muerte, que ni siquiera aparecía en las lápidas, tan sólo de forma alegórica o metafórica por respeto a tal acontecimiento.

Se encendían velas junto a la cabeza del difunto y se rezaban salmos durante toda la noche. Amigos y allegados se acercaban al difunto para pedirle perdón por todos los posibles males que le hubiesen provocado durante su vida. Todos interrumpían sus obligaciones hasta el momento del funeral.

El cuerpo debía ser lavado y vestido antes de darle sepultura. En principio, esto se realizaba en el domicilio del difunto, pero luego esta ceremonia pasó a la casa de pre-enterramiento en el cementerio y era llevada a cabo por los miembros de la Sociedad de Enterramiento. Lo lavaban y le ponían una túnica de lino con largas puntadas y sin bolsillos, para enfatizar su carácter temporal.

Estaba bien considerado acompañar al cortejo fúnebre que realizaba una larga procesión para anunciar la muerte de la persona. En las comunidades ortodoxas, el cuerpo era transportado en un féretro y envuelto en un sudario. A mediados del S.XIX se introdujo el transporte en coche fúnebre, si bien esto tuvo algunas oposiciones.

“Polvo eres y en polvo te convertirás” dice el Génesis (3:19)<sup>4</sup> recordando que el cuerpo ha de volver inevitablemente a la tierra. En ocasiones no se utilizaba el ataúd para que el cuerpo estuviera en contacto directo con la tierra, o bien se aflojaban los tornillos del mismo. Cuando no se usaba el ataúd, el cuerpo era envuelto en un sudario y las paredes de la tumba de marcaban con tablones de madera o bien se encalaban. No obstante, esta costumbre se abandonó cuando la comunidad judía comenzó a adoptar modos y costumbres más europeas.

Portar el féretro era un privilegio, por lo que se iban turnando, haciendo un largo recorrido y realizando diferentes paradas. Cuando se enterraba el cuerpo, era costumbre

introducir un saquito de tierra de Israel en el ataúd para que el difunto fuese allí enterrado de forma simbólica. Una vez el cuerpo estaba en la tumba, los niños primero y luego el resto, echaban un puñado de tierra encima. Los allegados se cortaban la solapa que así había de permanecer durante todo el periodo de luto como símbolo de luto. Antes de abandonar el cementerio, todos tenían que coger un puñado de tierra y césped y decir “Recordamos que polvo somos” y lo echaban en dirección a la tumba. Además, el ritual exige que se laven las manos antes de salir del cementerio, razón que explica que siempre haya una fuente de agua cerca de la puerta principal.

Tras el funeral, el periodo de luto tenía unas normas muy precisas. En general dura una semana, algunas indulgencias un mes y determinadas obligaciones, un año. Durante la primera semana los más cercanos al difunto han de suspender su actividad cotidiana. No salen de casa, no llevan zapatos, no limpian ni ordenan la casa y no pueden mantener relaciones sexuales. En este periodo, son cuidados y ayudados por familiares y amigos.

Hay otras costumbres que se practicaron de forma local, como por ejemplo, meterse arena en el zapato antes de salir del cementerio, poner piezas de cerámica (provenientes del ritual del lavado) en los ojos y boca del difunto o echar monedas y candados dentro de la tumba. Una costumbre muy extendida era la contratación de plañideras, que se tiraban del pelo, gritaban y se echaban sobre la tumba.<sup>5</sup>

No obstante, es difícil describir todas las costumbres que había alrededor del ritual funerario, pues los estudios de folklore y los relatos de algunos entrevistados se contradicen y lindan con la leyenda y la magia. La única prueba que se tiene de los ritos funerarios está en Praga (la ciudad, no el barrio de Varsovia), en una serie de 15 pinturas que narran el proceso desde la defunción al enterramiento y que fueron realizadas por la Sociedad de Enterramiento de Praga en 1780.

La visita de las tumbas es una costumbre que adquiere especial importancia el Día de los Difuntos (1 de Noviembre). Existe la creencia de que rezar al lado de la tumba ayuda al alma a alcanzar la perfección. Además, se considera que el alma puede interceder ante Dios por los vivos, por lo que también se realizan súplicas ante las tumbas y no sólo rezos. Una costumbre antigua y que hoy día comprobamos que se sigue practicando es la de dejar piedras sobre la tumba que simbolizan el recuerdo inalterable, pues no se degradan ni marchitan como las flores. Al cementerio no está permitido llevar los rollos del *Torah*, el *tallit* (chal para rezar) o el *tefilin* (unas cajas de cuero que contienen versos de la Biblia usados durante el rezo) ya que intimidaría a los muertos, que ya no pueden realizar las oraciones por sí mismos.

El respeto por los cementerios como lugares donde los muertos esperan la resurrección está estipulado por principios religiosos que no permiten sentarse o pisar una tumba, pues puede despertar el temor de los demonios y puede ser interpretado como un símbolo de alabanza a la muerte. Tampoco un cementerio puede ser utilizado para pasar como si se tratase de un atajo. Y la tierra y el césped no pueden ser empleados de cualquier modo. Según creencias populares, los cementerios siempre han sido lugares oscuros que alojan

demonios y malos espíritus. Por eso, en momentos de peligro, como epidemias, la gente marchaba por el cementerio cantando rezos de penitencia. O la longitud de los muros del cementerio era medida y se donaba una longitud similar en velas para la sinagoga.

Los cementerios reflejan además la estructura religiosa y social de la comunidad. Los Cohen<sup>6</sup> eran enterrados en la zona más cercana a las puertas del camposanto en reconocimiento a su labor e importancia religiosa. Asimismo, dos enemigos jamás podían ser enterrados uno cerca del otro. Los suicidas y criminales eran enterrados en los lugares más remotos. Los miembros más destacados de la comunidad tenían emplazamientos especiales y privilegiados. En Europa del Este, las mujeres eran enterradas en una zona diferente de la de los hombres, al igual que ocupaban un lugar diferente dentro de la sinagoga. Las tumbas de los niños estaban situadas en hileras a parte y eran marcadas.

Pero con el desarrollo de la burguesía judía, estas reglas se fueron abandonando o relajando y se adoptaron costumbres más europeas; en este momento es cuando aparecen los primeros monumentos con un estilo más internacional y con lápidas escritas en las lenguas vernáculas (en el caso de Polonia: polaco, ruso y alemán).

Según la religión judía el cuerpo es enterrado para siempre hasta el día de la resurrección, por lo que no se permite la exhumación a no ser que el cadáver vaya a ser trasladado a Israel o que fuera enterrado en un territorio no perteneciente al cementerio.

## **2. TIPOS DE ENTERRAMIENTO Y SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA.**

Originariamente, las tumbas se marcaban con piedras para proteger al cuerpo de las inclemencias del tiempo y también para advertir a los sacerdotes Cohens para el ritual del lavado (que se realizaba una vez al año y consistía en lavar las lápidas con agua pura el día 15 del mes *Adar* según el calendario judío)<sup>7</sup>, además de simbolizar –por supuesto– una necesidad de perpetuar la memoria como en la mayoría de las civilizaciones de la humanidad.

En el periodo Antiguo, las tumbas eran cavadas en la roca y en su interior podían encontrarse esculturas que denotan una fuerte influencia del Helenismo, además del uso del griego y latín en las inscripciones justificado por esta misma influencia. Del periodo antiguo, han sido halladas tumbas en Italia, Grecia, Egipto y Asia Menor.

Del periodo romano se conservan las catacumbas que eran decoradas en su interior con relieves o pinturas murales policromadas que, afortunadamente se conservan hasta hoy día. De entre los siglos IV al VI y posteriores, a penas si se han encontrados yacimientos, tan sólo algunas lápidas sueltas que no presentan decoración –tan solo la inscripción básica– y cuya forma termina en triángulo o semicírculo.

De los cementerios más antiguos de la Europa del Este, destacamos el de la ciudad de Praga (capital de la República Checa) cuyo origen se remonta al S. XV y en el se puede observar la evolución desde estas sencillas lápidas a los magníficos monumentos funerarios realizados posteriormente.

Es interesante destacar las costumbres de los judíos sefarditas, expulsados de España por los Reyes Católicos y asentados en diversos países de la Europa del Oeste, y cuyos ritos difieren mucho de los judíos *Ashkenazi* (los de la Europa del Este y donde incluimos a los polacos). Los sefarditas desarrollaron un estilo de enterramiento horizontal, profusamente decorado y con forma de sarcófago, mientras que los *ashkenazi* desarrollaron túmulos verticales y su decoración se fue añadiendo paulatinamente y en ella comenzaron a realizar motivos arquitectónicos o de diferentes tipos de ornamentación con una clara simbología detrás de cada imagen y que muestra influencias de los diferentes periodos artísticos (del barroco al neoclasicismo) así como una directa relación con los motivos ornamentales de las sinagogas. De hecho, es posible que tras los estucos y pinturas de las sinagogas se encuentre la misma mano creadora de los relieves de las lápidas en los cementerios.

Aunque los *ashkenazi* fueran más “tradicionales” en su quehacer, es cierto que en Polonia y, sobre todo en ciudades mayores como Varsovia o Łódź, a partir del S.XX, los monumentos funerarios evolucionaron de tal forma que, algunos se alejan por completo de la tradición judía. Están inspirados en diferentes estilos arquitectónicos y en la imaginería sepulcral cristiana que supone una vuelta a los patrones empleados en la Antigüedad. Las tumbas separadas por sexos fueron rechazadas y nacieron los primeros mausoleos familiares, que presentan en portada obeliscos, columnas, leones flanqueando la puerta de entrada, y que tienen normalmente una pequeña capilla cercana en estilo neogótico.

También podemos encontrar tumbas en estilo “bíblico” inspirado en las arquitecturas orientales de Egipto o Israel y que también se aprecia en la construcción de las sinagogas.

Ya en el S. XX en Varsovia podemos encontrar monumentos sepulcrales tridimensionales en estilo cubista, expresionista, constructivista o modernista. Normalmente presentan figuras de ángeles o plañideras que se tapan el rostro con las manos o que miran al cielo. La influencia del modernismo, puede apreciarse no sólo en los relieves y esculturas, sino incluso en la forma de la caligrafía de los epitafios.

Al mismo tiempo, mientras se desarrollan estos monumentos únicos y de gran valía artística, las tumbas “en masa” se siguen desarrollando y presentando un cada vez mayor aspecto esquemático que a penas presentan motivos que las singularicen o que muestren una intención de individualidad. Dentro de estas tumbas más “uniformadas” podemos distinguir tres grupos según la clasificación de Monika Krajewska<sup>8</sup>:

**MATZEVAH:** es el tipo más extendido y común en todo el territorio polaco, a parte de ser el único prototipo genuinamente judío. Consiste en una piedra vertical que puede oscilar de entre los 75 a 150 centímetros de alto y rematada en forma triangular, rectangular o en arco. La superficie suele estar cubierta con una inscripción y flanqueada por columnas o pilares o, en su defecto, enmarcada con motivos ornamentales. También suelen aparecer relieves decorativos en la parte alta o baja de la lápida. La piedra queda fijada directamente sobre la tierra, colocada sobre plinto o también sustentada por detrás con otra piedra que puede tener forma rectangular, trapezoidal o en semicírculo. Normalmente presentan policromía que aún puede observarse en algunos casos.

La decoración puede variar enormemente, aunque la más típica es la que emplea motivos arquitectónicos. En el cementerio de Rema (el de Praga ciudad) puede verse una tumba del s.XVI con decoración arquitectónica que rememora las construcciones de viviendas de Cracovia de la época. También parece recurrente el motivo del racimo de uvas.

**SARCÓFAGOS:** También con ejemplos en Rema que van desde el S.XVI al XVIII, si bien encontramos magníficos ejemplos en Varsovia cuya calidad artística nada tiene que envidiarle a los sarcófagos del cementerio judío de Praga.

Suelen estar cubiertos de inscripciones por los cuatro costados y su ornamentación incluye motivos de influencia renacentista como rosetas u hojas de acanto, así como racimos de fruta en estilo barroco.

Pueden verse ejemplos de ellos en toda Polonia.

**OHEL:** la traducción del hebreo es “*tienda de campaña*”. Son pequeñas construcciones que albergan varias tumbas y cuya cubierta tiene la finalidad principal de proteger de las inclemencias del tiempo. En el cementerio de Varsovia que nos ocupa podemos ver varios ejemplos de este tipo de enterramiento.

### **3. LOS CEMENTERIOS JUDÍOS EN POLONIA.**

En hebreo, la palabra cementerio puede ser traducida como “*Casa de los vivos*”; y aunque este significado nos pueda resultar contradictorio, tiene una justificación religiosa: la muerte es entendida como un reencuentro con los padres y con Dios, y Dios es el Dios de los vivos y de la vida, y no de los muertos. Otros nombres dados en hebreo pueden ser traducidos como “*casa de las sepulturas*”, “*casa de la eternidad*”, “*la colina judía*” o “*el buen lugar*”.<sup>9</sup>

La historia de los cementerios judíos en Polonia comienza con los primeros establecimientos y termina con el Holocausto. La primera noticia que se tiene de un enterramiento judío data de 1287 y esta localizada en la ciudad de Kalisz. Antes de la Segunda Guerra Mundial, se calcula que había unos 1000 cementerios en territorio polaco. Pero el plan de aniquilación nazi terminó con cualquier vestigio de la cultura judía, incluido los cementerios, que quedaron en manos de la caridad de los hombres y de la naturaleza al desaparecer la mayoría de los descendientes de los difuntos allí enterrados. Hoy en día se han recontado unos 1020 cementerios judíos en toda Polonia, de los cuales 350 están vacíos y unos 260 han sido terrenos usados para otros fines. 410 aún conservan algunos enterramientos y 150 tienen más de 100 sepulturas registradas. Actualmente no más de 15 siguen usándose.

Al igual que la sinagoga, los baños rituales o la escuela de religión, el cementerio forma parte indispensable de la vida de la comunidad: allá donde se establecía un mínimo de población, fundaban un cementerio propio y en las poblaciones más numerosas, se fundaron más de 2 ó 3 cementerios por población. En los lugares donde no eran aceptados, se veían obligados a enterrar a sus difuntos lejos de su ciudad de origen, en otras poblaciones, como ocurrió con la comunidad judía asentada en Varsovia durante los siglos XII al XVII.

Uno de los cementerios más antiguos del país es el de Cracovia, fundado en el S.XIV. Al parecer, estos primeros cementerios no eran establecidos con un plan previo, por lo que estos campos santos dan una apariencia pintoresca y romántica.

Al formar parte indispensable de la vida cotidiana, los cementerios judíos de la Europa del Este no fueron estudiados mientras seguían en funcionamiento. Solo Majer Bałagan y Arian Maliniak repararon e hicieron justicia con su valía artística. Arthur Levy, rabino e importante figura intelectual será pionero en la interpretación de la simbología de las imágenes contenidas en las lápidas: realizó un estudio anterior a la I Guerra Mundial en el que recopiló e interpretó imágenes de más de 50 cementerios en Polonia y Lituania.

Pero la apreciación del arte funerario judío vendrá un poco más tarde, siendo hoy día un tema de sumo interés para los historiadores del arte que muestran especial atención a los cementerios de los s. XVI al XIX. No obstante queda mucho por hacer y son necesarios numerosos estudios que ayuden no solo a la interpretación de las imágenes y a la valoración artística, sino que aporten luz a las costumbres y cultura de la comunidad judía en el Este de Europa y que den solidez y justifiquen como estrictamente necesario un plan de conservación urgente para no perder este preciado y numeroso legado cultural.

#### **4. LA SOCIEDAD JUDÍA EN VARSOVIA: BREVE RESEÑA HISTÓRICA.<sup>10</sup>**

Las primeras noticias que señalan el establecimiento de la comunidad judía en la capital polaca datan del S. XV; al parecer, el primer barrio ocupado por ellos se situó en el casco histórico de la ciudad y estaría conformado por unas 120 personas. No obstante, durante esta centuria y la siguiente, hubo numerosas pruebas de intolerancia y rechazo hacia esta comunidad por motivos económicos y religiosos.

La situación se agravó cuando en 1483 tuvieron que abandonar la ciudad y afincarse a las afueras; luego volvieron por un corto periodo de tiempo hasta que en 1527 se redactó la ley “*De non tolerandis judeais*” que prohibió directamente que vivieran judíos en el suelo varsoviano.

No hubo grandes cambios en esta atmósfera hostil y antisemita hasta el S.XVIII, momento en que mejoró la situación por la anulación de la citada ley en 1768. Años más tarde, en 1775 consiguieron el derecho a comerciar en la región de Mazowieckie (cercana a Varsovia), aunque seguían sin permiso para vivir en Varsovia y comerciar allí. Fue mejorando la situación lentamente a lo largo de este siglo y, ejemplo de ello es que a finales del mismo, a penas si se controlaba la entrada y salida de judíos en la ciudad -anteriormente tenían de pagar un billete para entrar y se controlaba el tiempo de estancia - y con el paso del tiempo, se fue dando “manga ancha” y hubo un cierto vacío legal a este respecto. Otra de las medidas que mejoró la situación fue que la policía dejó de tener derecho a arrestar a judíos sin realizar un juicio previo (cuestión que antes no se contemplaba) desde 1792.

En 1795 el estado polaco deja de existir y pasa a dominio alemán. En este periodo, Alemania mejoró sensiblemente la situación de los judíos, siempre y cuando apoyaran su plan de culturización germánica que instauró, entre otras cosas, el uso obligatorio y principal de la lengua alemana por parte de toda la población. De todos modos, hay que aclarar que no todos los judíos fueron favorecidos, sino que ayudó únicamente a las clases altas y que apoyaban al estado alemán.

Hasta entonces, la comunidad judía debía de ir a enterrar a sus difuntos a otros pueblos fuera de Varsovia porque no disfrutaban de un cementerio y fue en esta época cuando se les concedió el permiso para construirlo. Es curioso que, muchos de los cementerios judíos en territorio polaco se hayan cercanos a los cementerios evangelistas, la razón es que también fue una comunidad perseguida y que consiguió sus derechos y terrenos para sus camposantos en momentos y lugares similares.

En 1802 se retiran todas las leyes antisemitas y se permite a la comunidad judía vivir, comerciar y trabajar en la ciudad con una sola excepción: no podían ocupar cargos dentro de la administración pública. En 1815 las tropas de Napoleón (que había fundado un Principado en Varsovia durante unos pocos años) perdieron y Polonia pasó a mano de los rusos. Aunque no hubo cambios considerables, sí hay que destacar que estaban obligados a pagar unos impuestos adicionales y si querían vestir con su traje típico, estos impuestos aumentaban; finalmente, hubo un periodo de siete años en el que se prohibió tajantemente llevar el atuendo tradicional.

La situación mejoró a mediados del XIX, cuando el Zar ruso concedió el derecho a la igualdad en 1862: dejaron de pagar impuestos, podían trabajar en la administración pública y se permitió fundar escuelas rabínicas.

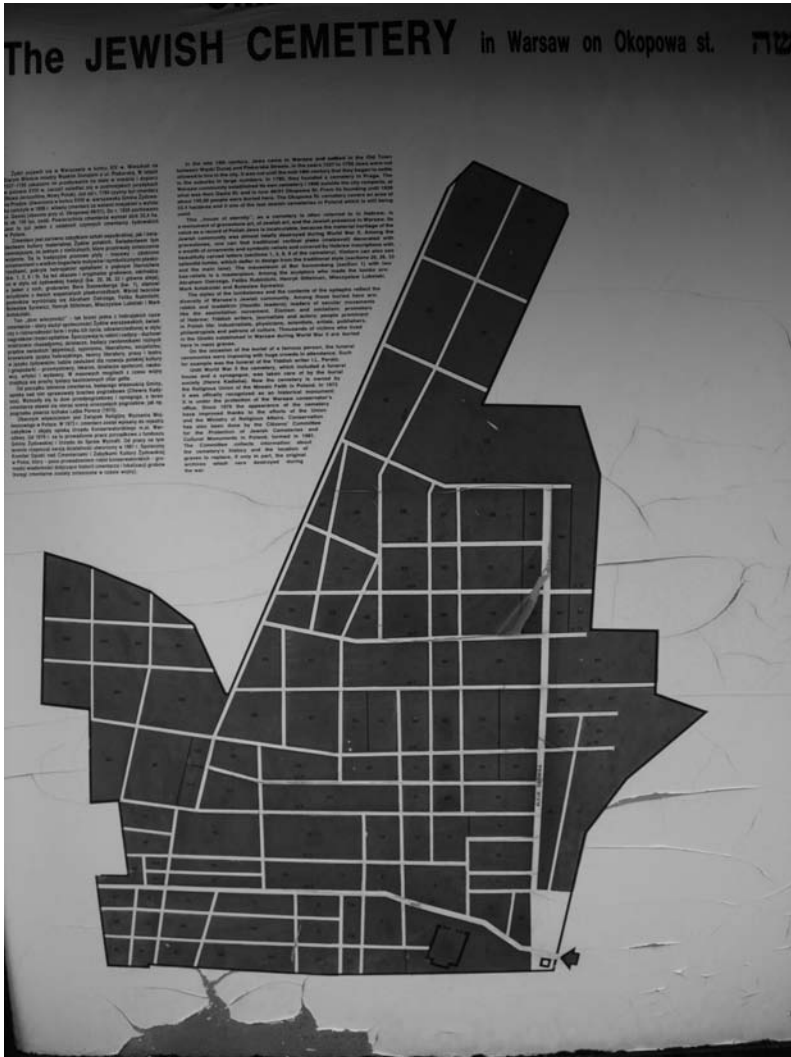
La situación en Praga (barrio que se anexionó a la ciudad en el XVIII y que se sitúa al oeste del río Vístula) era bien diferente y podemos decir que los judíos allí asentados no sufrieron tanto las persecuciones y leyes antisemitas. Esto tal vez fue porque en el S.XVIII, un 20 por ciento de la población del barrio era de origen judío y tenían viviendas de su propiedad. Sea como fuere, la cuestión es que ellos sí tenían derecho a vivir y comerciar allí y tenían su propio cementerio.

Este cementerio fue fundado en 1780 para enterrar allí a los vecinos de Praga. Fue construido gracias a la iniciativa de Józef Samuel Jakubowicz, conocido como Szmul Zbytkower. Este hombre fue un rico empresario y banquero que, en reconocimiento a su trabajo el rey polaco Stanisław August Poniatowski, le dio permiso para construir el cementerio. Su fundador fue enterrado allí y el cementerio existió hasta la ocupación nazi. Fue tan reconocido este personaje que, actualmente una zona del barrio de Praga se llama Szmułowizna.

Pero pasemos ahora a ver que sucedió al otro lado del Vístula.



## 5. EL CEMENTERIO DE LA CALLE OKOPOWA.<sup>11</sup>



Plano del cementerio judío de la calle Okopowa (Varsovia) situado a la entrada.  
(Foto de la autora tomada en octubre de 2006)



Puerta original del cementerio, hoy día dentro del recinto.  
(Foto de la autora tomada en junio de 2006)

Es el que ocupa nuestro trabajo, y está situado al este del Vístula (donde hoy día se sigue concentrando la mayoría de la población de Varsovia y la vida urbana) en el noroeste de la ciudad. Como ya hemos comentado, puesto que se anexionó en el S.XVIII el barrio de Praga a la ciudad y ya contaba con un camposanto, hablando en propiedad, este cementerio que nos ocupa sería el segundo de la ciudad de Varsovia. También hemos mencionado que su construcción data de la época en la que Polonia no existía como tal sino que pertenecía al imperio alemán, razón por la que a penas si puede encontrarse información sobre su origen.

Lo que sí esta claro, es que se cedió un terreno de 30 hectáreas y se diseñaron secciones, calles e hileras para la disposición de las tumbas. Aproximadamente contó con unas 100 secciones y antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, se sabe que fueron enterrados en su suelo más de 150.000 personas en la avenida principal. Tras la guerra, ante la imposibilidad de aumentar el espacio, se taparon las tumbas anteriores cubriéndolas con tierra y se enterraron otros cadáveres sobre las mismas, de ahí que el terreno se eleve al final de la avenida principal del cementerio.

Siguiendo la tradición religiosa, podemos observar que las tumbas de hombres y mujeres fueron puestas por separado y que la mayoría tiene una orientación este (dirección hacia la Tierra Prometida, donde sueñan con ser enterrados). En las lápidas podemos ver un rico repertorio iconográfico en el que las figuras de animales, flores y objetos labrados

en la piedra nos dan información sobre el difunto y las normas de la comunidad. Pero este aspecto es tan amplio que le dedicaremos un capítulo más adelante.

La forma de los monumentos cambia, si bien los más antiguos presentan una estructura similar y muy sencilla: una piedra rematada en forma de arco. Pero con los años, las formas se van transformando según el espíritu de cada época (como ya comentamos en el apartado dedicado a la evolución y tipología de tumbas) y esto puede observarse en el cementerio que nos ocupa. Especial atención merecen los mausoleos llamados “*ohels*” en hebreo y que significan literalmente “*tiendas de campaña*”; como ya vimos, se trata del tipo de tumba más genuinamente judío y se reservaba a figuras destacadas y sobre todo a admirados y conocidos rabinos. Ante estas tumbas, se realizan rezos y se dona dinero para propósitos religiosos o para los pobres.

En la primera sección opuesta a la puerta de entrada se encuentra un prototipo de “*ohel*” en el que se hallan los restos del primer rabino de Varsovia: Salomón Zalmen Lifszyc, fallecido en la primera mitad del S.XIX. Otro ejemplo lo tenemos en la tumba del rabino de Praga muerto en 1868.

Acerca de las inscripciones, la mayoría presentan versículos de salmos y siguen unas pautas más bien fijas y definidas. La lengua que predomina es el hebreo, si bien se combina con las tres lenguas vernáculas utilizadas en territorio polaco: el polaco, el alemán y el ruso, dependiendo del periodo de ocupación al que pertenezcan; y curiosamente, el idioma menos empleado es el *Yiddish* que paulatinamente se irá abandonando. El primer epitafio escrito en polaco data de 1855 en la tumba de Antoni Eisembaum, el director de la escuela rabínica de la ciudad.

Algunos de los monumentos funerarios encontrados en el cementerio son de una gran calidad artística y fueron realizados por autores como: David Frydlender, Mieczysław Lubelski, Abraham Ostrzega, Félix Rubinlicht o Henryk Stifelman, autores de talla y reconocidos en su época. Entre ellos, destaca el monumento funerario a Ber Sonnenberg, (1764 – 1822), hijo de Szmul (el fundador del cementerio del barrio de Praga) y fundador del cementerio que nos ocupa y de la sinagoga de Praga, barrio en el que construyó numerosas viviendas. Su monumento funerario fue diseñado por David Frydlender en 1831. Presenta relieves en los cuatro costados con representación en uno de ellos de la ciudad de Varsovia y el barrio de Praga, y donde puede verse el cementerio que patrocinó.



Mausoleo de B. Sonnenberg (detalles de los relieves).  
(Fotos de la autora tomadas en junio de 2006)



Tumba de Sz. Askenazy  
(Foto de la autora tomada en octubre de 2006)

Además, en este cementerio descansan los restos de importantes personalidades que contribuyeron a la vida cultural del país y al bienestar de la comunidad judía en Polonia. Veamos algunos ejemplos:

Szymon Askenazy (1867 – 1935), conocido historiador y diplomático. Profesor de la Universidad de Lvov. Durante la I Guerra Mundial fue miembro del comité de ayuda para las víctimas de la guerra en territorio polaco. Estudió especialmente la historia polaca de finales del XVIII a mediados del XIX y tuvo especial interés en el estudio de las relaciones internacionales diplomáticas. Fue un incansable luchador por la independencia del país.

Majer Bałaban (1877 – 1942), historiador y pedagogo. Profesor de la Universidad de Varsovia, organizador y director de la Escuela Rabínica de Varsovia y rector y coordinador del Instituto de Ciencia y Cultura Judía. Interesado en la historia del pueblo judío y especialmente en la historia del pueblo judío en Polonia, escribió obras en polaco, *yiddish* y hebreo. Fue uno de los pioneros en el reconocimiento artístico de la simbología contenida en las tumbas e hizo estudios que abarcaban más de 50 camposantos de Polonia y Lituania.

Michał Bergson (1831 – 1919), descendiente de Zbytkower y presidente de la comunidad de judíos ortodoxos de Varsovia de 1896 a 1918.

Abrasza Blum (1905 – 1943), ingeniero y líder activista del partido clandestino BUND. Asesinado en una acción heroica durante la opresión de abril de 1943.

Samuel Dyckstein (1851 – 1939), matemático, historiador de la ciencia y profesor en la Universidad de Varsovia.

Samuel Orgelbrand (1810 – 1868), editor de la primera enciclopedia universal polaca.

Edward Flatau (1868 – 1932), distinguido neurocirujano que escribió importantes y pioneras obras en este campo.

Samuel Goldflam (1852 – 1932), neurocirujano que hizo importantes descubrimientos en el campo del sistema nervioso. Presidente de la Sociedad de Amigos de los niños, co-creador de la Sociedad de Protección de la Salud del Pueblo Judío y del sanatorio mental “*Zofiówka*”.

Samuel Zamenhof (1859 -1917), creador de la lengua universal: el esperanto. De profesión médico oftalmólogo, por lo que asumió el seudónimo “Doctor Esperanto”. Su intención era la de facilitar la comunicación entre los miembros de diferentes nacionalidades. Tradujo numerosas obras de la literatura universal al esperanto, lengua que, si bien no se usa tanto como su autor hubiera soñado, sí que es practicada hoy día por un buen número de personas de todo el mundo.



Sarcófago del “Dr. Esperanto” y detalles.  
(Foto de la autora tomada en octubre de 2006)

Henryk Wohl (1836- 1907), miembro del gobierno nacional clandestino (que actuó durante los años 1831 hasta 1918, año de la independencia del país) y que destacó en la insurrección de enero de 1863. Durante la insurrección fue apresado por las tropas zaristas y condenado al destierro en Siberia, de donde volvió tras 20 años. En su tumba erigieron un monumento honorífico en el que se representa las tres secciones en las que el territorio polaco estuvo dividido mediante tres grandes piedras colocadas en posición vertical.

También hay una zona dedicada a los soldados muertos durante la guerra contra Rusia en 1920 y un monumento dedicado a los soldados asesinados por los alemanes en septiembre de 1939.

Szymon An – Ski (Salomón Zanwel Rapaport) (1863 – 1920), estudioso del folklore judío, uno de sus poemas se convirtió en el himno de los judíos socialistas. Su obra integral se publicó en Varsovia en el periodo de entreguerras. Su tumba fue diseñada por Abraham Ostrzega.



Mausoleo de Sz. An-ski por A. Ostrzega  
(Foto de la autora tomada en junio de 2006)



Detalle de la cupula del mausoleo de Sz – Anski  
(Foto de la autora tomada en junio de 2006)



Estera Rachel Kamińska (1870 – 1925), conocida como “la madre del teatro judío”. Actriz que debutó en 1888 y fue admirada en varios países. Fundó el Teatro Judío de Varsovia, dándole el nombre de Abraham Kamiński, su marido. Su tumba data de 1926 y fue realizada por Feliks Rubinlicht.



Monumento a E. Kamińska  
(Foto de la autora tomada en junio de 2006)

Stanisław Mendelssohn (1857-1913), camarada de Ludwik Waryński, co-creador del movimiento laborista polaco. Desde 1911 fue editor de *Przegląd Codzienny* (*Diario*) publicación que luchaba por los derechos de los judíos en el territorio ocupado por los rusos de Polonia.

Feliks Perl (1871 – 1927), uno de los primeros miembros del Partido Socialista Polaco, editor de su órgano principal *Robotnik* (*Trabajador*) y miembro del *Seym* (*Parlamento*).



Lápida de la tumba de Feliks Perl.  
(Foto de la autora tomada en octubre de 2006)

En 1939 vivían en Varsovia unos 350.000 judíos y los nazis establecieron el gueto más grande de todos los países que habían ocupado, si bien el cementerio se encontraba fuera de esta zona. Al final del cementerio hay una inmensa zona donde crece la hierba y los árboles entre las tumbas. Allí fueron enterrados cientos de judíos antes del plan de exterminio debido a la fiebre de tífus que azotó a la ciudad. Los cadáveres eran abandonados por las calles del gueto o en sus viviendas y los miembros de la Sociedad de Enterramiento iban diariamente al cementerio desde el gueto con carretillas transportando los cadáveres y dándoles enterramiento.

El presidente de la comunidad judía también se encuentra enterrado allí: **August Czerniakow**, que desde otoño del 39 hasta 1942 dirigió a toda la comunidad encerrada en el gueto. Se suicidó en señal de protesta cuando los nazis le pidieron que embarcara a toda su gente en los trenes que iban hacia los campos de concentración. En su epitafio, junto a unos versos de la Profecía de Ezequiel se encuentran otros del poeta Norwit: “*No importa donde descansan tus restos / porque abrirán tu tumba otra vez / y alabarán todos tus méritos*”.<sup>12</sup>

Al lado hay un monumento simbólico a todos los que lucharon en la represión de gueto en 1943 y algunos activistas del BUND representados por un hombre con un rifle en la mano y una granada en la otra.



Monumento a los que lucharon en la represión del gueto.  
(Foto de la autora tomada en junio de 2006)

El ejército nazi no tuvo tiempo de destruir el cementerio, pero desaparecieron numerosas piezas y la casa de pre-funerales. El estado actual del cementerio, aunque se lucha por su lenta conservación, presenta profundos daños perpetrados por la mano del hombre y de la naturaleza.



Diferentes vistas de las zonas más alejadas a la puerta y avenida principal (Fotos de la autora tomadas en junio de 2006).

## NOTAS

- <sup>1</sup> KRAJEWSKA, M., *A Tribe of Stones, Jewish Cemeteries In Poland*, ed. Polish Scientific Published, Warszawa, 1993, pag.14 y ss.
- <sup>2</sup> En el estudio de un **cementerio** judío, hemos de tener en cuenta términos tales como: **yiddish**, la lengua actual del pueblo judío, con raíz y grafía proveniente del hebreo y con una evolución que asume vocablos de diferentes idiomas, siendo el más predominante el alemán. Las **sociedades o hermandades de enterramiento**, encargadas de llevar a cabo todos los pasos el ritual funerario, desde los últimos momentos de vida del difunto, hasta el enterramiento del mismo. **El Torah**, la sagrada escritura de los judíos, compuesta del Pentateuco y presentada normalmente en formato de rollo de pergamino que podemos observar en las **sinagogas**, lugares sagrados de culto. **Diáspora**, todos los destinos de este pueblo fuera de su lugar de origen, Israel y en concreto Jerusalén conocida como **La Tierra Prometida**, lugar en el que todos sueñan con ser enterrados y que explica la orientación de las tumbas en los cementerios fuera de este lugar. **El Holocausto**, periodo en el que un gran número de judíos perdieron la vida y sus elementos sociales y culturales fueron aniquilados según el plan de exterminio de Hitler y el ejército nazi.
- <sup>3</sup> “Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo (...)”, La Santa Biblia, Génesis (49: 29).

- <sup>4</sup> “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”, *La Santa Biblia, Génesis* (3: 19).
- <sup>5</sup> Vemos que la figura de la plañidera existe en varias culturas y se mantuvo desde que apareciera por vez primera en la Antigua Grecia.
- <sup>6</sup> Más adelante publicaremos un artículo en el que veremos qué símbolo los representa y cómo podemos saber cuándo se trata de una tumba de Cohen.
- <sup>7</sup> KRAJEWSKA, M., *op.cit.*, p.21.
- <sup>8</sup> KRAJEWSKA, M., *Op. Cit.*, p.24.
- <sup>9</sup> KRAJEWSKA, M., *Op. Cit.*, p.38.
- <sup>10</sup> Información obtenida de: PASZKIEWICZ, P. y KRAJEWSKA, M., *Cmentarze Żydoskie w Warszawie*, ed. Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1992.
- <sup>11</sup> Información y planos obtenidos de:, KROSZCZOR, H., y ZIMLER, H., *Cmentarze Żydowskie w Warszawie*, ed. Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1983.
- <sup>12</sup> „...Więc mniejsza o to, w jakiej spocznieś urnie!, bo grób twój jeszcze odemkną powtórnie/ inaczej głosić będą twe zasługi” (ZIMLER, H., *Cmentarz Żydowski w Warszawie*, ed. Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1983). Traducción de la autora.

## BIBLIOGRAFIA

- BLACHETTA- MADAJCZYK, P., *Lebn wil ich* – „ja chcę Żyć”. *To co pozostało: cmentarze Żydowskie w Polsce*, ed. Orthdruk, Białystok, 2000.
- CHOROSZY, J. A., *Cmentarze Żydowskie*, ed. Towarzystwo Przyjaciół Polonistyki Wrocławskiej, Wrocław, 1995.
- HALL, J., *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, ed. Alianza, Madrid, 2003.
- KRAJEWSKA, M., *Czas Kamieni*, ed. Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1982.
- KRAJEWSKA, M., *A Tribe of Stones, Jewish Cemeteries In Poland*, ed. Polish Scientific Published, Warszawa, 1993.
- KROSZCZOR, H. Y ZIMLER, H., *Cmentarze Żydowskie w Warszawie*, ed. Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1983.
- PASZKIEWICZOWIE, H. Y P., KRAJEWSKA, M., *Cmentarze Żydowskie w Warszawie*, ed. Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1992.
- PRZYSOSKIER, L., *Cmentarze Żydowskie w Warszawie*, ed. Wieczność, Warszawa, 1936.
- ROZMUS, D., *Cmentarze Żydowskie ziemi olkuskiej*, ed. Cracovia, Kraków, 1999.

